



Alcides Parejas Moreno / Bolivia

VIVIR EL MUNDO INTENSAMENTE
EL PADRE JOSÉ DE ARCE, FUNDADOR DE LAS MISIONES
DE CHIQUITOS

Iglesia de San José de Chiquitos
Fotografía gentileza Carlos Rúa



INTRODUCCIÓN

El siglo XVII en España es el siglo del Barroco que poco a poco fue llegando a tierras americanas donde tomó carta de ciudadanía. Aquí el Barroco está planteado como algo más que una categoría artística; representa, como bien dice Rodríguez Casado, una manera peculiar de entender la vida y “abarca la total actividad: lo político, lo científico, lo social”.¹ Esta manera de entender la vida crea un estilo lleno de contrastes; así, por ejemplo, el *claroscuro* se manifiesta tanto en la pintura *tenebrista* como en la arquitectura que busca la alternancia de luces y sombras; la vida, oficial o privada, se presenta como una extraña muestra de espiritualidad y sensualidad.

El Barroco hace vivir al hombre en el mundo, en medio del mundo, vivirlo intensamente. En este “vivir en el mundo” España crea un argumento político que le va a ser de gran utilidad: la fe católica es un instrumento esencial que hay que defender, pero no solamente como verdad religiosa, sino para salvaguardar incontaminada la misma sociedad en que se vive. Al vivir el hombre en medio del mundo aprende que el ambiente influye poderosamente en su comportamiento. Es por eso que el hombre del Barroco —tanto en España como en América— piensa que el ambiente formativo no es sólo importante sino que debe estar puro de heterodoxia. Tal vez sea por eso que se trajo a América una legislación tan minuciosa, tan detallista y también escrupulosa con el emigrante, y, por lo mismo, impide o trata de impedir la convivencia desmoralizadora del español y del indígena.² Asimismo, esta debió ser la causa última por la que los religiosos de la Compañía de Jesús consiguieron de la Corona

“exclusividad” en los territorios donde establecerán sus misiones, para mantenerlos “incontaminados” de toda posible relación con el resto de la población colonial.

Los protagonistas hispanos del proceso evangelizador de Chiquitos nacen y se forman en la segunda mitad del siglo XVII. Aunque es una época en la que se ha empezado a hacer patente la decadencia político-administrativa de España, seguirán las manifestaciones del Barroco, del esplendor barroco, incluso hasta entrado el siglo XVIII. Estos protagonistas, hombres de su época, viven en medio del mundo y lo viven intensamente; el barroquismo de estos hombres se plasma en una intensa vida espiritual que va de la mano de una búsqueda sostenida de una cada vez mayor y mejor formación para conseguir los objetivos y un deseo de servicio a la labor apostólica que va más allá de la simple vocación.

Uno de los protagonistas más importantes del proceso evangelizador es el padre José de Arce, fundador de las misiones de Chiquitos.

JOSÉ DE ARCE, EL CANARIO

José Francisco de Arce y Rojas nació en Santa Cruz de la Palma (Canarias) el 8 de noviembre de 1651 en una casa que su padre, el sargento y regidor José de Arce y Rojas había recibido en propiedad de su suegro Juan González de Lima. Esta casa se conserva actualmente, y aunque su fachada ha sufrido modificaciones “realmente lo de mayor interés es la ventana que se sitúa en el eje de la puerta (colocada a la izquierda de la casa), el vano es

adintelado, teniendo a sus lados dos estrechas y largas pilastras cajeadas que rematan en la cornisa, recogidas en su parte inferior por una repisa con moldura que recuerda un capitel jónico".³ Dadas las características de la casa se puede concluir que se trataba de una familia acomodada formada por José de Arce y Rojas, procedente de Angra (Azores) y María González Lima, de Santa Cruz de la Palma.⁴

José de Arce hizo sus estudios básicos en su ciudad natal. Llegado el momento, pasó a Sevilla a estudiar leyes en el Colegio de San Hermenegildo. Pero antes de terminar estos estudios académicos, decidió entrar en la Compañía de Jesús. Con el objeto de seguir los estudios eclesiásticos se trasladó a Valladolid e ingresó al Colegio de San Ambrosio, donde destacó "por su oratoria fácil y altos valores humanos".⁵

En plena mentalidad barroca y estamental, la Compañía de Jesús, que tan amplio campo apostólico desarrollaba, sin embargo va a concentrar gran parte de sus esfuerzos educativos en el mundo aristocrático. En consecuencia, en una justa retribución, segundones de grandes familias, nobles de la mayor alcurnia y caballeros hijosdalgo nutrirán sus filas, prestando a los jesuitas un carácter indeleble. El joven Arce engrosa las filas de los hijos de Loyola, pero antes de terminar los estudios filosóficos decidió convertirse en misionero e hizo la solicitud correspondiente para trasladarse al Paraguay, licencia que le fue concedida en 1672. "En la Compañía de Jesús los candidatos al ministerio misionero en las Indias, tanto occidentales como orientales, debían escribir una carta de solicitud al Preósito General, el único que poseía la facultad para elegir o enviar misioneros a ultramar. En el caso de España los religiosos podían escribir directamente a los Provinciales, quienes gozaban de la facultad de selección y nombramiento oficial de las expediciones, sin perjuicio de las atribuciones propias del Preósito General".⁶ Un año más tarde embarcaba una numerosa expedición formada por 30 misioneros (siete sacerdotes y 23 estudiantes) y tres hermanos coadjutores, que estaban encabezados por los P.P. Diego Altamirano y Simón Méndez. José de Arce estaba entre los estudiantes; tenía 22 años y como dice la reseña del embarque, era "blanco, de pelo castaño, un lunar en el carrillo derecho".⁷

La expedición embarcó en Sevilla el 15 de diciembre de 1673 y llegó a Buenos Aires el 15 de marzo de 1674 y el joven Arce se dirigió a Córdoba. Habiendo terminado en Valladolid los estudios de filosofía, la teología que le faltaba la cursó en Córdoba; asimismo, estudió lenguas y culturas indígenas, que serán de vital importancia para

su formación. Permaneció en esta ciudad de 1674 a 1689. Son 15 años oscuros "donde es difícil encontrar noticias tuyas reflejadas en la documentación jesuítica de la época. La tal cosa radica en que no realizó cosa alguna de tipo extraordinario digna de figurar en los anales de su provincia, o que sirviera de reclamo, como después lo será... De esta etapa oscura nos dice Francisco Javier Charlevoix que habiendo reconocido en él su Provincial 'un talento especial para el púlpito, lo destinó a la predicación, a pesar de sus ruegos y solicitudes de ser empleado en las más penosas misiones'. También sabemos que en Córdoba ejerció la docencia. Las Cartas Anuas de 1689-1690 al pergüñarnos la figura del futuro fundador de la misión chiquitana lo hace con estas breves palabras: 'El tercero fue José de Arce, sujeto de mucha actividad, virtud y letras, maestro que fue de Filosofía de un curso de Provincia que se leyó en este Colegio a cuyo cargo está la universidad de todas estas provincias'.⁸ Se trata, por tanto de 15 años oscuros en cuanto a falta de información, pero resultan fundamentales para terminar de moldear la personalidad de este joven misionero ("talento especial para el púlpito", descoso "de ser empleado en las más penosas misiones", "sujeto de mucha actividad, virtud y letras") y ponerlo en contacto con la realidad americana, pero sobre todo —como bien dice Tormo Sanz— "allí también debió aprender los rudimentos de una nueva teología que no conocieron ni San Agustín ni Santo Tomás: las lenguas indígenas y sus culturas, sin cuyos conocimientos no era posible transmitir a los indios las verdades reveladas".⁹

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Fundamentalmente hombre de acción, ha dejado algunas obras que reflejan su gran celo apostólico, y ese "vivir en medio del mundo" del Barroco. Se tiene noticia de un *Vocabulario de la lengua chiquita* y una *Doctrina cristiana en lengua chiquita*. Ambas obras circularon por las misiones en forma manuscrita y debieron ser de las primeras —tal vez las primeras— escritas en esa lengua. Tomichá sugiere que el P. Arce tuvo contacto con la lengua chiquita antes de llegar por primera vez a Santa Cruz de la Sierra, a través de un indio *chiriguano*. Esto refuerza la hipótesis de que estas dos obras de Arce —tanto el vocabulario como el catecismo— precedieran en el tiempo a las redactadas por los P.P. Felipe Suárez y Francisco de Herbás.¹⁰ De acuerdo a Constancio Eguía, citado por Tormo Sanz¹¹ la *Relación historial de los indios chiquitos* fue escrita por el P. Juan Patricio Fernández sobre la base

de unos apuntes dejados por el P. Arce. Finalmente, escribió una **Breve relación del viaje que hicieron por el río Paraguay arriba cinco padres y un hermano el año de 1703 por orden de nuestro Padre General.**¹²

FUNDACIÓN DE CHIQUITOS

Terminada su formación religiosa y misionera, el P. Arce solicitó ir a tierra de misión. Fue destinado a tierra de **patagones**, pero solicitó un cambio de destino: prefirió un territorio de la Audiencia de Charcas en la que habitan los indómitos **chiriguanos** que estaban constantemente hostigando las fundaciones hispanas. Junto a los P.P. Tomás de Domvidas, Antonio Ibáñez, Juan Bautista Zea y Francisco Bazán intervino en la fundación del Colegio de Tarija, que se encargaría de los indios **chiriguanos**. Entre 1689 y 1690 inició su trabajo entre estos indios, lo que supuso ponerlo en contacto con la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, a cuyo distrito pertenecía el territorio en el que habitaba esta etnia.¹³ Mientras tanto, el gobernador de Santa Cruz de la Sierra, Agustín de Arce y de la Concha, con el objeto de solucionar el problema de la provincia Chiquitos que se había convertido en tierra para proveer de braceros a los traficantes de mano de obra, recurrió a la Compañía de Jesús. Pronto el P. Arce tomó conocimiento de este ofrecimiento. "Cuando el Padre provincial Gregorio Orozco visitó el Colegio de Tarija el P. Arce le habló el ofrecimiento del gobernador. A pesar de la falta de misioneros que se registraba en las misiones guaraníes, Orozco aceptó el proyecto de los Arce, pero puso una condición: como el territorio de los **chiquitanos** era demasiado apartado del resto de la Provincia Paracuaria de la Compañía, debía buscarse una vía de comunicación con las misiones guaraníes. El Provincial prometió enviar gente al Paraguay por vía fluvial y Arce recibió la orden de explorar el curso alto del río Paraguay y de buscar un camino transitable, al menos en época seca, hacia el río".¹⁴

El P. Arce llegó a Santa Cruz de la Sierra en los últimos meses de 1691. Su llegada causó alarma entre la población cruceña, pues la entrada de los jesuitas en Chiquitos suponía el fin de un lucrativo negocio. "Es increíble - dice Dobrizhoffer- cómo se empeñaron en perturbar las reducciones comenzadas por el P. José de Arce y sus colegas para los chiquitos y otras naciones, o al menos en impedir su proceso en el temor de que escasearían los indios que ellos pudieran cautivar y vender".¹⁵ En el último tercio de 1691, tal como lo había planificado el Provincial Orozco, se preparaban dos expediciones

-una desde Asunción del Paraguay y otra de Santa Cruz de la Sierra- con el propósito de establecer una comunicación fluvial entre Chiquitos y Paraguay. Fracasaron en su objetivo, sin embargo significó el establecimiento de los jesuitas en Chiquitos.

A pesar de las lluvias tempraneras y la oposición de los cruceños, el 2 de septiembre de 1691 salía de Santa Cruz de la Sierra acompañado del hermano Antonio de Rivas y dos guías indígenas, presumiblemente **chiriguanos**. Se adentraron hacia el noreste hasta ponerse en contacto con el primer pueblo **chiquitano**, los **piñoa**. La llegada de Arce fue por demás oportuna: los indios padecían los azotes de una peste y encontraron cierto alivio en la presencia del misionero y le pidieron que se quedara entre ellos. El P. Arce quiso ver este pedido como la voluntad manifiesta de Dios para hacer una fundación: era el 31 de diciembre de 1691. De esta forma, con la fundación de San Francisco Xavier, el P. José de Arce daba inicio a las misiones de Chiquitos, de las que sería su primer Superior de 1691 a 1693.

Pocos meses permaneció el fundador en San Francisco Xavier. En abril de 1692 le dieron un nuevo destino: Nuestra Señora de la Presentación de Guapay, una misión de **chiriguanos**. El P. Arce dejó San Xavier en manos del P. Diego Centeno, a quien encargó el traslado de la reducción a un lugar más adecuado. Por otra parte, el P. Juan Bautista de Zea fue nombrado como nuevo Superior de Chiquitos.¹⁶

JOSÉ DE ARCE, EXPLORADOR

Cuando el Provincial Orozco aceptó que sus misioneros se hicieran cargo de Chiquitos se comprometió encontrar un camino para la comunicación de este territorio con el Paraguay, pues las misiones de chiquitos dependían de esa provincia. Para ello se organizaron varias expediciones fluviales. La primera se realizó en 1691: el P. Pedro de Lascamburu con cinco misioneros salieron de Asunción del Paraguay para encontrarse con el P. Arce en Chiquitos. La expedición fue un fracaso y tuvieron que regresar al punto de partida. La segunda, encabezada por los P.P. Francisco de Herbás y Miguel de Yegros, se realizó en 1702 con idéntico resultado. Un año más tarde se preparó una nueva expedición de la que se conserva una interesante relación escrita por el P. Arce, uno de sus protagonistas. Estaba formada por los P.P. Bartolomé Ximénez, que había sido nombrado Superior de Chiquitos, Juan Bautista de Zea, Francisco de Herbás y Juan Bautista

Neuman y el hermano Silvestre González. Salieron de Asunción el 26 de junio de 1703 en cinco balsas y un "barquillo". Para darles apoyo, unos días más tarde zarpó una barca cargada de comida al mando del P. José de Arce. La expedición llegó hasta la altura de los Xarayes remontando el río Paraguay, pero tuvieron que regresar al punto de partida después de ocho meses sin cumplir su objetivo.¹⁷

De regreso al Paraguay no volvemos a tener noticias del P. Arce hasta 1715, año en el que junto al P. Bartolomé Blende forma parte de la sexta expedición chiquitana. Con la experiencia de las cinco anteriores llegaron con cierta facilidad hasta los Xarayes; en este punto la expedición se dividió: mientras el P. Arce se dirigió tierra adentro hacia Chiquitos, el P. Blende quedó en la laguna Mandioré. Después de dos meses de travesía el P. Arce llegó a la reducción de San Xavier y casi inmediatamente inició el retorno a Mandioré, donde se encontró con la noticia que el P. Blende había sido muerto por los **payaguas**. Poco tiempo más tarde, en diciembre de 1715 el P. José de Arce también moría a manos de estos mismos indios.¹⁸

EL P. JOSÉ DE ARCE Y EL BARROCO

La vida del P. José de Arce, el fundador, carece de espectacularidad (como la de la mayoría de los misioneros

en tierras chiquitanas), pues siempre mantuvo un perfil muy bajo. Vivió intensamente su vocación misionera practicando las virtudes propias de su estado, principalmente la obediencia. Su vida, como la de una buena parte de los hombres que decidieron trabajar en Chiquitos, puede ser resumida en las acertadas palabras que usó para referirse a él el P. Juan Patricio Fernández: "Era un religioso de gran corazón y de igual celo".

Los hombres que como el Padre Arce trabajaron en Chiquitos eran hombres de su época, hombres del Barroco, que viven el mundo intensamente. Hombres del Barroco que, por una profunda y apasionada vocación, despejan de sus vidas la parte oscura del **claroscuro barroco**. Hombres del Barroco que enarbolan la bandera de la defensa de la fe que se traduce en un trabajo intenso y creativo que se materializa en la realización de la **utopía chiquitana**, uno de los más interesantes experimentos que se dieron en América. Hombres del Barroco que han recibido una sólida formación humana y espiritual, y que usan todos los instrumentos ortodoxos que ofrece el mundo, porque viven en medio del mundo. Hombres del Barroco con una tremenda inquietud interior que los lleva a buscar lo "nuevo", lo "nunca visto"; así, por ejemplo, a través del arte en general y de la música en particular tratan de "tocar" a Dios.

NOTAS

- 1 Rodríguez Casado, Vicente, *Conversaciones de Historia de España*. Planeta. Barcelona, 1963. Tomo I, pg. 245.
- 2 *Ibid.* Pgs. 251-252.
- 3 López García, Juan Sebastián, *La arquitectura del renacimiento en el archipiélago Canario*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1983. Pg. 113.
- 4 Pérez García, Jaime, *Fastos biográficos de Palma*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Canarias. Santa Cruz de la Palma, 1985. Pgs. 28-29.
- 5 Pérez García, Jaime, *Fastos biográficos de La Palma II*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorro de Canarias. Santa Cruz de la Palma, 1990. Pgs. 22-23.
- 6 Tomichá Charupá, Roberto, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*. Pontificia Universitas Gregoriana. Roma, 2000. Pg. 28.
- 7 Tormo Sanz, Leandro, *El canario José Arce y los orígenes de las misiones de Chiquitos*. IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980). Ediciones del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria. 1982. Tomo II, pg. 369.
- 8 *Ibid.* Pg. 376.
- 9 *Ibid.* Pgs. 375-376.

- 10 Tomichá Charupá, Roberto, *Op.cit.* Pg. 355.
- 11 Tormo Sanz, Leandro, *Op. Cit.* Pg. 377.
- 12 Archivo Romano S.I. Paracuaria, num. 12, fols. 4-11 En: Tormo Sanz, Leandro, *Op.cit.* Pgs. 404-412.
- 13 *Letras Anuas en que se trata de lo obrado en tiempo en que fue Provincial de esta Provincia el P. Gregorio Orusco. 1689-1692*. Archivo Romano S.I. Paracuaria, num. 9, fols. 269-270.
En: Tormo Sanz, Leandro, *Op.cit.* pgs. 381-390.
- 14 Hoffmann, Werner, *Las misiones jesuíticas entre los chiquitos*. Fundación para la Educación, al Ciencia y la Cultura. Buenos Aires, 1979. Pgs. 155-156.
- 15 Dobrzhoffer, Pedro, *Historia de los abipones*. Resistencia, 1967-70. Tomo III, pg. 373.
- 16 Tomichá Charupá, Roberto, *Op.cit.* Pgs. 359-360.
- 17 *Breve relación del viaje que hicieron por el río Paraguay arriba 5 padres y un hermano en año 1703 por orden de nuestro Padre General*. Archivo Romano S.I. Paracuaria num. 12, fols. 4-11.
En: Tormo Sanz, Leandro, *Op.cit.* Pgs. 404-411.
- 18 Tomichá Charupá, Roberto, *Op.cit.* Pgs. 67-69.